

VEINTE AÑOS

Esta Semana Santa de 2010 se cumplen veinte años del cambio de la imagen nueva del Cristo de la Vera-Cruz por la imagen antigua. Tras la excelente restauración por parte del profesor Arquillo Torres, *médico de cabecera* por antonomasia de nuestras imágenes, se propició que la hermandad pudiese decidir si la imagen pudiese volver a procesionar, retomando un *uso* del que había sido despojada durante casi treinta años. Recordamos del momento la expectación y la noticia. También nos han hablado del Cabildo General donde se aprueba la propuesta de la Mesa de Gobierno, presidida entonces por Manuel Román Varela, *Chico Lipende*, con una asistencia histórica y un debate que se prolongó hasta la madrugada. Hoy, tras dos décadas, nadie duda de lo acertado de la decisión ni de la identidad de nuestra cofradía.

Aprovechando la efemérides, les hablo un poco de los cambios en el cortejo que desde un tiempo a esta parte se suceden. Cambios que, si me lo permiten, opino que parten de esa Semana Santa de 1990, cuando después de casi tres décadas volvemos a ver la imagen antigua de nuestro Cristo. Durante estos veinte años hemos visto cómo se pasa de un exorno casi fijo de claveles rojos al actual de iris morados, se creó la figura del servidor ante las andas del Señor, primero niños, y luego adultos, pasando los pequeños al inicio del cortejo. Ha crecido considerablemente el número de Penitentes que portan cruces, desde la casi inexistencia hace dos décadas hasta más de la cincuenta actualmente. Se suprime por consejo del restaurador mencionado arriba el Sudario con el que se tocaba a la imagen antigua del Cristo, dejando una estampa inédita, ya que no se recuerda a nuestra imagen en las andas procesionales sin dicha prenda. Andando el tiempo llegamos al cambio más polémico y drástico, como fue la supresión del acompañamiento musical del paso de Cristo, medida adoptada por la mayoría de la hermandad para la Semana Santa de 2006, que consiguió dar el sello que los cofrades veracruzistas querían, y acentuó aún más el estilo señorial del que siempre hemos hecho gala en nuestro pueblo. Esta medida viene acompañada de cierta modificación en el paso de palio, suprimiendo la cera rizada y disminuyendo la cantidad de flor, creando un conjunto aún más elegante.

Desde entonces, y hasta el día de hoy, no se descuida el trabajo para poner la hermandad en la calle, intentando, en la medida de lo posible, mejorar todo lo anterior, bajo el principio de cero-defectos y con la osadía de rayar en la perfección. Sencillamente permítannos decir que nuestra cofradía *no cabe por la calle* dada su carga de magnificencia. Por todo lo anterior, nuestra hermandad, y más aún, nuestra cofradía son ejemplo de cómo hacer las cosas y referente para el resto de Dos Hermanas, y eso para nosotros supone una responsabilidad altísima.

Con el permiso de la edición, les decimos que seguimos trabajando en la mejora de nuestra puesta en la calle para que nuestros cofrades, devotos y el propio pueblo de Dos Hermanas disfruten, en el sentido más amplio del término, de un nuevo Jueves Santo. *Todo sea para mayor honra y gloria de Dios Todopoderoso, de su Santísima Madre, bien de nuestras almas y la de todos los demás.* Que esta Cuaresma les haga ser muy felices.

Juan Manuel Gómez Cabrera

Artículo publicado en la Revista 'Azahar' en el año 2010